

LOS NOMBRES DEL LLANTÉN: PROCEDIMIENTOS DE NOMINACIÓN

El mapa que establecen las denominaciones peninsulares del *llantén*, presenta una clara escisión al norte de la cual dominan los derivados del latín *PLANTAGO*. En la mitad sur, son *alpiste* y *alpistera* los que predominan, quedando los derivados de *PLANTAGO* como restos en zonas aisladas y arcaizantes, mientras que en los extremos aparecen áreas más o menos densas de formaciones metafóricas que, en parte, pudieran remontarse a designaciones antiguas. De cualquier manera, hay que resaltar la confusión que caracteriza las respuestas de la zona central, transición entre una y otra área¹.

Es interesante el estudio de las denominaciones peninsulares del *llantén* porque documenta diversos tipos de nominación para una planta silvestre:

- a) continuación de un nombre latino procedente de una metáfora ya inactiva.
- b) nombre tomado del de otra planta por confusión
— con especificación
— con sufijación
- c) nombre genérico que hace referencia a alguna característica no privativa del *llantén*.
- d) nombre metafórico que relaciona el *llantén* con el mundo animal. En este caso hay que considerar la posibilidad de pervivencia de metáforas ya existentes en las lenguas clásicas y que, por vía culta, consiguieron introducirse en el habla popular, que las

¹ Muy probablemente tengamos que atribuir estas respuestas poco uniformes al desconocimiento del *llantén*, planta característica de terrenos más bien húmedos. -

conserva por la transparencia de la imagen metafórica.

El llantén es una planta silvestre cuyo nombre castellano procede del latín *PLANTAGINEM*, pero que recibe en la Península diferentes designaciones². Las formas derivadas del latín dominan la mitad septentrional: la oficial *llantén* no es la más frecuente y, junto a ella, encontramos claramente diferenciadas las variantes orientales y occidentales. Su actual distribución resulta interesante para el estudio de la fonética dialectal y la fonética histórica, ya que documenta la evolución del grupo latino *PL-* en su diversidad de soluciones.

Llantén aparece en Asturias, León, Burgos, zona occidental de Logroño, Valladolid, Soria, Segovia, Cuenca, Salamanca, Cáceres, Badajoz, y puntos aislados del sur peninsular. Ya en Burgos comparte su primacía con *ballico* y otros nombres, y según se avanza hacia el sur va perdiendo terreno a partir de Toledo y Badajoz. Por debajo de esa línea que dividiría el país en dos mitades prácticamente iguales, *llantén* sólo es respuesta aislada que rara vez forma pequeños núcleos³.

En el área de habla castellana es frecuente encontrar formas (con *l-* en lugar de *ll-*) sin palatalización del grupo inicial latino⁴. También está muy extendida la variante disimi-

² Utilizamos los Atlas Lingüísticos peninsulares y las encuestas del Departamento de Geografía Lingüística del C.S.I.C.: *ALEA* (M. ALVAR, [A. Llorente y G. Salvador], *Atlas Lingüístico y Etnográfico de Andalucía*, Univ. de Granada, 1961-73, II, mapa 294), *ALEICan* (M. ALVAR, *Atlas Lingüístico y Etnográfico de las Islas Canarias*, Eds. del Excmo. Cabildo Insular de Gran Canaria, 1975-78, I, mapa 217), *ALEANR* (M. ALVAR [E. Alvar, T. Buesa, A. Llorente], *Atlas Lingüístico y Etnográfico de Aragón, Navarra y Rioja*, Madrid, Inst. Fernando el Católico, CSIC, 1979-83, materiales sin cartografiar), así como los materiales aún inéditos del *ALES* (*Atlas Lingüístico y Etnográfico de Santander*) y del *Atlas Lingüístico de España y Portugal*. Las siglas empleadas son las que figuran en ellos. Cuando una cifra aparece subrayada, la respuesta es la segunda registrada.

³ En Extremadura sólo se documenta en dos puntos de Cáceres y tres de Badajoz: CC 101, 201; Ba 502 (*espigas de llantén*), 503 (*hojas de llantén*) y 504 (*lanté*); en Toledo, un solo caso de *llantel* (To 600) y una forma corrompida que parece remontarse a la usual: *pegantel* (To 405). Ciudad Real, por su parte, no presenta ni un solo ejemplo y, en Andalucía, son pocos y casi todos de la zona oriental (J 202, 402, 403; Gr 400, 504, 603; Al 203, 506; Ma 500; Co 302; Ca 601, 602).

⁴ O 300, 308; S 301, 305, 306, S 308, 309, 310, 311, 312, 131: *lantén*;

lada, que presenta una *-l* final en lugar de la *-n* etimológica⁵. Esta disimilación afecta a casi todas las formas registradas al sur de Burgos, pero no parece que lo haga igual con las de ámbitos de expansión lingüística occidental, ni tampoco en los pocos casos andaluces⁶.

Chantaxe es la forma gallega, con palatalización del grupo inicial *pl-* en *ch-*. La misma voz aparece con *t-* inicial, especialmente en puntos de Pontevedra y Orense que lindan con Portugal⁷. Las formas con *ch-* inicial pasan el límite gallego para internarse en Asturias⁸, mientras que, en el límite con León, es la forma «castellana», con *ll-*, *l-*, la que penetra en Galicia castellanizando algunos puntos limítrofes⁹.

Plantaina es la variante aragonesa, con conservación de *pl-* inicial, diptongo decreciente y *-a* final¹⁰. García de Diego la señala como «voz aragonesa y riojana, gemela de *plantain* de los dialectos mozárabes»¹¹. Efectivamente, *plantaina* co-

Le 301 y Sa 103, S 214, 402; *lantén*; Bu 402, Cu 300, 306 y 404: *lantel*; CC 101: *lantén*; CC 201: *lantín*; Ba 503 y 504: *lanté*; Ba 503, Al 203, 506, Gr 504, 603, Ma 500, Ca 601 y 602: *lantén*.

⁵ S 210, Bu 301, 402, 403, 405, 504, 505; Lo 302, 303, 501, 502; So 102, 302, 303, 405, 502; Sg 200, 400, 500, 501, 502; Cu 103, 200, 300, 305, 306, 400, 500, 501, 602; Gu 103, 200, 301; M 200; To 600; Co 302; Al 203 y 506.

⁶ J. COROMINAS y J. A. PASCUAL, *Diccionario Crítico Etimológico Castellano e Hispánico*. Gredos, Madrid, 1981, IV, s.v. *planta*, afirman que «la forma leonesa *lantel* se extiende a Santander, Burgos, Segovia, Ávila, Méjico y América Central», pero sería más normal hallarla en más puntos de León, Salamanca o Extremadura.

⁷ En Lu 200, Po 500, 501, 502 y Or 500 y 601. Las formas portuguesas son *chantagem* y *lanchagem*, metátesis de la anterior. Cfr. J. P. MACHADO, *Dicionário Etimológico da Língua Portuguesa*, Ed. Confluência, Lisboa, 1976, s.v.

⁸ O 100, 104 y 501. *Llantaina*, que Corominas da para el asturiano, sólo se contesta en O 102, si bien es cierta la escasez de respuestas en esta zona.

⁹ Lu 400, 401 y Or 200.

¹⁰ La registra G. ROHLFS, *Le gascon. Études de philologie pyrénéenne*, Max Niemeyer Verlag, Halle/Saale, 1935, pág. 108. El *Diccionario de la Lengua Española*, RAE, 1970, en su decimonovena edición, incluye la voz sin localización. Es forma que también recoge R. WALLACE THOMPSON, «Algunos fitónimos caspolinos», en *AEA* VIII-IX, 1956-57, pág. 246. M. Contini, en su elaboración de los materiales de la cuestión 082 (*ALE*), la hace derivar de un latín *plantagīna* (fem.), igual que el occ. *plantaigo*, *plantano* y el rum. *pătlăgînă* [materiales inéditos del *Atlas Linguarum Europae*, Nimegal].

¹¹ En «El castellano como complejo dialectal», *RFE*, XXXIV, 1950, pág. 109.

mienza en la mitad oriental de Logroño, se extiende por el sur de Navarra y abarca las provincias de Zaragoza y Teruel con la mayor parte de Huesca. Hay que destacar que esta forma no rebasa los límites de Soria, Guadalajara y Cuenca, aunque llega hasta ellos con gran vitalidad¹². Parece lógico pensar en una pervivencia del mozárabe *plantáin*, *ablantayin*, recogido en los botánicos¹³. Según sus continuaciones actuales y, apoyándonos en los testimonios mozárabes, PLANTAGO y sus derivados habrían tenido una extensión mayor en épocas anteriores, dados los restos aislados registrados en la mitad sur.

Aunque el nombre latino está basado en una metáfora —compara la hoja del llantén menor, por sus cinco nervios, con el pie humano¹⁴—, ésta se lexicalizó y sus derivados

¹² En algunos casos, encontramos *planteina*, con acercamiento de las dos vocales (Z 301, 400 y 600), y en dos ocasiones las formas *pampolaina* (Te 300) y *pampolina* (Lo 103), que parecen sufrir la influencia del nombre de otra planta herbácea. Hu 602 presenta *llantaín*, forma de compromiso entre *llantén* y *plantaina*.

¹³ Vid. F. J. SIMONET, *Glosario de voces ibéricas y latinas usadas entre los mozárabes* [1888], Atlas, Madrid, 1981, II, págs. 449-450 y M. ASÍN PALACIOS, *Glosario de voces romances registradas por un botánico anónimo hispanomusulmán (siglos XI y XII)*, C.S.I.C., Madrid-Granada, 1943, pág. 233. Hablando del *Vocabulista* de Griffin, M. ALVAR (*Dialectología española*, Madrid, UNED, 1978, pág. 49) dice: «Por ejemplo, el aragonés *plantaina* está íntimamente relacionado con el *ablantayin* del texto (procede del latín *plantagine*) y se presenta bajo forma más pura, mozárabe o, si se quiere, menos arabizada».

¹⁴ Cfr. COROMINAS Y PASCUAL, DCECH, IV, págs. 573-574, s.v. *planta*. Aquí encontraría lugar la respuesta de Na 206: *hoja de cinco venas* que tiene paralelos en los Pirineos centrales donde Séguy documentaba, para el *Plantago*, «un peu partout "herbe à cinq ou sept côtes", calquant des prototypes anciens», en *Les noms populaires des plantes dans les Pyrénées Centrales*, C.S.I.C., Barcelona, 1953, pág. 272. También F. MASCLANS I GIRVÈS, *Els noms vulgars de les plantes a les terres catalanes*, Institut d'Estudis Catalans, Barcelona, 1954, pág. 178, registra *herba de cinc nervis* para el llantén de hoja estrecha o *Plantago lanceolata*. Examinando los mapas dedicados al llantén en el ALG (J. SÉGUY, *Atlas Linguistique et Ethnographique de la Gascogne*, CNRS, París, 1956, I, mapa 189) y el AIS (K. JABERG y J. JUD, *Sprach-und Sachatlas Italiens und der Südschweiz*, Zofingen, 1928-1940, III, mapa 633) encontramos respuestas totalmente paralelas: *erbe de sèpt costes*, —*de cinc costes* en Gascuña y *icentoneru*, *a pintinerva*, etc. como formas dominantes en toda Italia. SIMONET, o. cit., pág. 450, señala que las denominaciones *herba de cinch costuras* (cat.), *cinch nervis* (menorq.), *herba de cinc costos* (prov.), se refieren al llantén menor «en B.lat. *quinquinaria*, y en Gr. *πεντάκωνοβ*, por tener en sus hojas cin-

constituyen la única designación concreta del PLANTAGO y sus variedades.

Según la distribución de formas que nos plantea el mapa de conjunto, las restantes denominaciones documentadas se pueden clasificar en: b) nombres tomados por confusión de los de otras plantas; c) nombres genéricos, que se aplican a varias plantas silvestres y d) nombres motivados por comparación con el mundo animal.

Nombres que se dan al llantén por confusión con otras plantas:

Muchas plantas silvestres y que no tienen interés comercial o medicinal presentan designaciones inestables¹⁵. Algunas, a pesar de pertenecer al medio de vida familiar al hablante, ni siquiera reciben una denominación precisa. A veces, incluso, no se ha sentido la necesidad de nombrarlas.

En el caso del llantén, hemos visto cómo la mitad meridional de la Península apenas registra formas evolucionadas del lat. PLANTAGO, y, sin embargo, sí nombres de otras plantas. Posiblemente, esta situación se deba a la carencia o a la escasez de llantén en tierras del sur, ya que la planta necesita un medio húmedo para su desarrollo. En muchos casos, el informante la confunde con otra de características similares que le resulta familiar. J. Séguy, en su trabajo sobre los nombres populares de las plantas en los Pirineos, destaca el papel de la confusión como proceso de nominación¹⁶.

En el sur peninsular la forma predominante es *alpiste*. El alpiste es, desde luego, una planta diferente al llantén: per-

co hebras ó nervios, á diferencia del mayor que tiene siete». Ya en el *Pedacio Dioscórides Anazarbeo* de A. LAGUNA (1555), ed. del Instituto de España, ed. Atlas, Madrid, 1968, pág. 209, encontramos: «Llamase comunmente la mayor en Latín, Septinervia, porque tiene ordinariamente las hojas distintas con siete hebras, ó nervios que segun la longitud por cada una dellas se estienden. La menor tiene Quinque neruia por nombre, a causa que siendo muy mas angosta, en su latitud no admite sino cinco nervios tan solamente».

¹⁵ J. SÉGUY, *op. cit.*, pág. 182, refiere hasta qué punto actúa la ley del interés sobre el hablante, haciendo que sólo nombre las plantas que poseen determinadas propiedades y añade: «Pour si fréquente ou si voyante qu'elle soit, une plante qui n'est ni utile, ni nuisible, ne sera pas nommée».

¹⁶ *Ibidem*, págs. 284 y ss.

tenece a la familia de las gramíneas y alcanza una altura muy superior. La confusión puede estar apoyada en la circunstancia de que ambas producen unas semillas menudas que comen los pájaros. Esto ha podido extender la creencia de que el llantén es el alpiste silvestre ¹⁷.

Normalmente, cuando encontramos *alpiste* como respuesta, suele ir precisado por un adjetivo que señala su condición de silvestre. Ya en Soria y en Cuenca tenemos dos ejemplos de *alpiste salvaje* y *alpiste borde*, respectivamente ¹⁸. En la mitad suroccidental se prefieren adjetivos como *bravío*, *bravo* junto con *mostrenco*, *vanillo*, *loco* y *morisco*, mientras que en la mitad oriental —donde *alpiste* lucha con otras denominaciones— los adjetivos más frecuentes son *borde*, *montuno*, *silvestre*, *campesino* y *triguero*, y es abundante la forma *alpistoera*. En tres ocasiones, *alpistoén*, con sufijo que también indica su condición de no cultivado ¹⁹. La sufijación desempeña aquí un papel diferenciador, actuando como procedimiento para crear nombres nuevos.

Alpiste aparece, por encima de la línea divisoria que trazamos, en la zona centro y en el NE pero sin llegar a formar núcleos salvo en Santander, donde es respuesta habitual en la franja norte y en los puntos más meridionales ²⁰.

Ballico es la respuesta en varios puntos. Es el nombre de otra gramínea parecida a la cizaña. Aparece en Burgos, el este soriano, un punto de Segovia, otro de Guadalajara, todo el sur de Toledo y un punto de Ciudad Real ²¹.

¹⁷ Quizá haya influido en la respuesta *alpiste*, el hecho de que la pregunta, al menos en Andalucía, se formulara de la siguiente manera: «¿Cómo se llama una planta mala que sale por el trigo y que se parece al alpiste que comen los canarios?» (Cfr. ALEA mapa 294, *llantén*). Sin embargo, tenemos que considerar que hay puntos que presentan formas diferentes.

¹⁸ So 605 y Cu 600.

¹⁹ En Ca 102, Se 308 y Co 603.

²⁰ En Z 201 (donde no se conoce la planta); en Z 500: *alpiste silvestre*; en Hu 300 *alpiste* (?), donde también es desconocida; como segunda respuesta, *alpiste* en Hu 100; Te 405 y 601, *alpiste*; *alpiste* en Bu 500 y 605; *Alpiste* en S 101, 102, 103, 104, 105, 106, 108, 200-205, 303, 400, 401, 404, 407-409, 500-504, 600-601, So 300, Sg 404, Va 401 y 403, Gu 400, Cu 302, CR 400 y 601; y los casos ya vistos de *alpiste borde* en Cu 600 y *alpiste salvaje* en So 605.

²¹ Bu 100, 102, 303, 501, 601, 602; Si 100, 200, 201, 202, 203, 402,

Mijo, *mill* es la voz que, en su forma castellana o en la catalana, se documenta en todo el este de Huesca. En Teruel contesta *mijo* un solo punto, igual que en Cuenca y Ciudad Real ²². En Andalucía, un punto de Córdoba (Co 609) hace [mízo], registrado por el explorador con interrogación y otro de Jaén *mijillo* (J 204), cuyo sufijo denota una diferenciación respecto al *mijo* ²³.

Cañamón se recoge, con interrogación, como respuesta de un segundo informante en un punto de Navarra (Na 100), donde el primero no conoce la planta. Vuelve a documentarse en Burgos (Bu 201, 600 y 603).

Rompisaco, en un punto de Soria y dos de Granada, debe tratarse de la confusión con *rompesacos*, nombre de una gramínea ²⁴.

Panizo: sólo una vez en Córdoba (Co 200), y en un punto de Zaragoza (Z 301), donde se llama al llantén *panizo palome-ro*.

Otras denominaciones que cabrían en este apartado: *anís en grano* (Z 202), *capota* (Extremadura), *espárrago* (Cu 303), *lampaza-labaza* (Galicia y Za 102) ²⁵, *mostaza* (Cu 503), *neguilla* (To 403, 404, 603), *pamplina* (Lo 103), *pampolaina* (Te 300), *verdolaga* (H 601).

En la mayoría de los casos, la confusión parece provenir del desconocimiento del llantén, o de su identificación con plantas del entorno del informante que tienen alguna característica común con él, como la de dar flores en panoja o simientes buscadas por los pájaros.

El hecho de que el llantén crezca a veces entre el trigo

501; Sg 201, Gu 403, To 302, 303, 306, 602, 604, CR 600. Cáceres 200, con su respuesta dudosa *balillo* (?), parece unirse a este grupo.

²² Te 601, Cu 304 y CR 603.

²³ *Mijo*, del lat. *milium*, es el nombre de un cereal que, como el panizo, estaba muy extendido por la Península antes de que se generalizase el cultivo del maíz, de ahí que *mill* sea habitual para 'maíz' en el NO peninsular y en Canarias.

²⁴ So 404 y Gr 301, 305.

²⁵ Formas relacionadas con el port. *lampaca* y el esp. *lampazo* < lat. *lappaceum*.

ha motivado nombres como *herba triguera* en Galicia (Po 101) y *triguera* en la mitad oriental de Andalucía ²⁶.

Hacen referencia a la espiga de la planta *espiga* (Ma 100), *espiguilla* (J 501, Gr 508, Al 405), *yerba de espiguilla* (J 302), *espiga de rata* (Gr 301), *espiguica del diablo* (Gr 302). Las especificaciones *-de rata*, *-del diablo* equivalen a 'silvestre' ²⁷.

Por otra parte, las virtudes medicinales atribuidas al llantén explican denominaciones como *herba da cortadura* (Lu 401), ya que, como afirma Andrés Laguna: «No ay cosa que tan valerosamente restañe toda effusion de sangre como el llantén» ²⁸, aunque no parece que su uso como hierba medicinal haya dejado mucha huella en sus denominaciones.

Otro gran conjunto es el compuesto por formas que relacionan alguna característica del llantén con partes del cuerpo de un animal. Es éste un recurso muy frecuente en la creación de nombres vulgares de plantas, que posee raíces muy antiguas y comunes a distintos pueblos: árabes, griegos, romanos, vascos... En ellos, una estrecha relación se establece entre fauna y flora. El llantén es una de las plantas que más nombres motivados por comparación con el mundo animal ha recibido desde la Antigüedad ²⁹.

Partiendo de los resultados de encuestas, tendríamos que diferenciar dos grupos: el llantén recibe el nombre de *lengua* de algún animal, por el parecido que su hoja pueda tener con ella, y la espiga del llantén se compara con la *cola* o el *rabo* de un animal.

²⁶ Ma 504; Gr 500, 512, 513; J 304, 201, 502; Al 401, 403, 506 y 600. Al 301: *mata triguera*.

²⁷ Vid. MASCLANS, *op. cit.*, pág. 20 y K. BOUDA y D. BAUMGARTL, *Nombres vascos de las plantas*, Universidad de Salamanca, 1955, págs. 26-27. También cabría pensar en un cruce del tipo *cola de rata*, que veremos más adelante.

²⁸ Pedacio Dioscórides Anazarbeo, pág. 209. Como bien señala MASCLANS, *op. cit.*, pág. 13: «L'explicació d'un nom vulgar de planta pot estar lligada amb antiquíssimes aplicacions medicinals o màgiques». Quizá el empleo de las hojas del llantén en la medicina popular explique que se destaquen éstas en denominaciones como *folhas de chantaina* (C 200, 301, 502), *hojas de llantel* (Gu 103), *hojas de lantén* (Ba 503, S 305), *hoja de llantén* (J 202), *hoja de plantaina* (Z 200), *hoja de lentén* (S 214, 301, 304). En Santander (S 306) con miel, vinagre y hojas de llantén se hace un cocimiento para curar anginas.

²⁹ Vid. P. GARCÍA MOUTON, «Mozárabe *oreja de franco* = 'siempreviva' en *RFE*, LXII, 1982, págs. 91-98.

LENGUA + de + nombre de animal

Nuestras encuestas no registran muchos ejemplos de este tipo: *lengua de ovella* en Lugo (600 y 601) y *lengua de vaca* en Badajoz (100). Junto a ellos son destacables las denominaciones que la *Pistacia Atlantica* —especie de llantén— recibe en Canarias ³⁰. El nombre vulgar, casi uniforme en las islas, es *lengua de oveja* que alterna, casi en igual proporción, con *lengua de vaca*, junto a un solo caso de *lengua de burro*.

Ya los griegos llamaron al llantén *arnoglósson* 'lengua de cordero', del mismo modo que, para los árabes, el *plantayin* de los 'a'jam era *lisán al-hamal* 'lengua de cordero' ³¹. Para Asín, se trata de una traducción del nombre griego y se daba este nombre al llantén de hojas anchas (*Plantago major* L.). Para otra clase de llantén que los mozárabes llamaban *šibato*, hallamos el árabe *lisán al-kalb* 'lengua de perro' ³², lo que demuestra que, traducción o no, la metáfora que comparaba la hoja del llantén con la lengua de un animal estaba viva en árabe, igual que en los ejemplos aislados de Galicia y de Badajoz.

También el francés conserva o recrea la metáfora griega, pues el llantén es *langue de brevis* 'lengua de oveja', *langue d'agneau* 'lengua de cordero', *langue de chien* 'lengua de perro' y *langue d'oie* 'lengua de oca'. Probablemente nuestra forma *lengua de vaca* designe al llantén mayor, de hoja más ancha y gruesa que el menor, del mismo modo que el fr. *langue d'oie* debe referirse a una variedad de hoja muy fina, ya que parece perfectamente estructurada la gradación de

³⁰ Cfr. ALEICan, I, lám. 245, mapa 217 y M. ALVAR, *Dialectología y cultura popular en las Islas Canarias*, Las Palmas, 1981, pág. 12.

³¹ ASÍN, *op. cit.* pág. 233. La metáfora se repite y la encontramos en vasco también: *bildots-mihi* 'lengua de cordero', que Bouda y Baumgartl consideran calco del griego: *op. cit.*, pág. 40.

³² ASÍN, *op. cit.*, pág. 282. G. LÓPEZ DE GUERENU, en su *Botánica popular alavesa*, Vitoria, 1975, pág. 149, incluye la forma *lengua de perro* (940) para el *Plantago Lagopus* L. También en gascón se llama *lengue-de-câ* 'lengua de perro' al llantén lanceolado, según S. PALAY, *Dictionnaire du béarnais et du gascon modernes*, CNRS, París, 1974, pág. 612, y en el AIS, III, mapa 633, se documentan respuestas con el mismo significado (puntos 139, 286, 420, 454, 554,...). Allí mismo, en el punto 330 'lengua de gato'.

tamaños y la denominación de lengua de mamífero grande, de mamífero pequeño o de ave ³³.

El segundo bloque es hoy en la Península el más productivo para formar nombres vulgares del llantén. Este tipo de formación comienza precisamente donde decaen los derivados de *PLANTAGINEM* ³⁴.

La comparación de la espiga del llantén se hace con la *cola*, *rabo* o *hopo* de un animal. Esta última voz, procedente del germ. *hoop* 'bola', se aplica al rabo o cola de un animal con mucha lana o mucho pelo y su pronunciación suele ser con *h* aspirada que, en la mayoría de los casos, se realiza como velar sorda.

A menudo, la comparación no precisa el nombre del animal que la ha sugerido pero, cuando aparece, suele ser el de la zorra, el gato o el cordero.

rabo (CC 502), *rabico* (Al 500), *rabillo* (Ba 102, H 202, Se 102, 200), *rabo-zorra* (CC 604, Ba 302, 304, 306, 403, 500, 503, H 504), *rabo de zorra* (Ba 308), *rabo-cordero* (Gr 400, 402, Al 204, 403, 44, 601), *rabo de cordero* (Lz 20), *rabico cordero* (Al 302, 400), *rabo-gato* (Ba 101, 303), *rabo de gato* (Ba 305, LP 2), *rabo de oveja* (Go 3).

hopo (Ba 600), *hopico* (Gr 509, Al 505), *hopillo* (Ba 402, H 602, J 503, Gr 308), *hopillico* (Gr 604), *hopo-zorra* (Ba 601), *hopo de zorra* (To 101, Co 103).

Hopo suele decirse del rabo de la zorra casi exclusivamente. En Andalucía, además, la necesidad de designar a la zorra por medio de un eufemismo produce formaciones del tipo *hopúa*, *hopona*, *la del hopo largo* ³⁵.

Colilla de jaca (Al 602) es el único caso de *cola* y escapa un

³³ Vid. La clasificación de P. GUIRAUD en sus *Taxinomies populaires (de la plante à l'animal)*, recogidas en *Structures étymologiques du lexique français*, Larousse, París, 1967, págs. 161-162. S. Palay recoge también el gascón *lèngue-d'auque* para el llantén menor, *op. cit.*, pág. 612 y, en el *AS*, III, mapa 633, en el punto 760 documenta 'lengua de pájaro'.

³⁴ La forma más septentrional la encontramos en Toledo 101 con *hopo de zorra*.

³⁵ Cfr. la adición de M. ALVAR en la obra *Estudios sobre el léxico románico* de G. ROHLFS, Gredos, Madrid, 1979, § 27.2, pág. 73.

poco al campo de *hopo* y *rabo*, aunque comparte el mismo mecanismo metafórico.

Este tipo de formación se da también en francés donde el llantén recibe el nombre de *queue de rat* 'cola de rata' ³⁶.

Cuando la comparación nace de la forma de las hojas, aparecen *oreille d'âne* 'oreja de burro', *oreille de lièvre* 'oreja de liebre', *oreille de chèvre* 'oreja de cabra' o, simplemente, *oreillettes* 'orejitas' ³⁷. No tenemos en nuestros cuestionarios respuestas paralelas, pero sí existieron en mozárabe *orelya de lebre* y *ped* o *pede librino* 'pie de liebre' para el *Plantago Lagopus* L. ³⁸. Siguiendo el mismo encadenamiento asociativo, encontramos *unya de caballo* [zifrat al-faras] para el llantén de hojas anchas y tumbadas por el suelo: el *Plantago major*. De él explica el botánico mozárabe que se llama así «por el parecido que sus hojas tienen, en su espesor y anchura, con la huella que dejan los cascos de las caballerías» ³⁹.

Estas formaciones metafóricas posiblemente alternaban en épocas anteriores con las derivadas del latín *plantago* y ocuparían gran parte del territorio hoy dominado por *alpis-te*. Al menos es lo que parece deducirse de su actual conservación marginal. Pero estas metáforas —o calcos de metáforas clásicas— van perdiendo vida poco a poco ⁴⁰. Su conservación depende de su claridad, porque el hablante prefiere

³⁶ GUIRAUD, *op. cit.*, pág. 159. En el *ALG* (J. SÉGUY, *Atlas Linguistique et Ethnographique de la Gascogne*, CNRS, París, 1956, mapa 189 aparece *coude d'arrât*, recogido también por S. PALAY, pág. 256. Una formación idéntica en el punto 193 del *AS*, III, mapa 633.

³⁷ GUIRAUD, *op. cit.*, pág. 160. El *ALG* I, mapa 189, recoge *aurêlho de lapin*, *aurêlho de lièvre*, *aurêlho de crabe* 'oreja de conejo, de liebre, de cabra'. PALAY, pág. 88, registra *aurêlho de lièvre* y añade *aurêlho de cá* 'oreja de perro' para el llantén mayor. También hay en el *AS*, III, mapa 633, dos respuestas de este tipo, una de ellas referida a 'oreja de liebre' y la otra, con interrogación, a 'oreja de burro'.

³⁸ ASÍN, *op. cit.*, n.ºs 394 y 421 respectivamente (págs. 204 y ss.). MAS-CLANS, *op. cit.*, pág. 178, da *orella de liebre* como sinónimo del llantén acuático o *Alisma plantago-aquatica*. Aquí tendríamos, como forma paralela, la que aparece en LÓPEZ DE GUERENU, *op. cit.*, pág. 149, como nombre castellano del *Plantago Lagopus* L.: *pie de liebre*.

³⁹ ASÍN, *op. cit.*, n.º 601.

⁴⁰ SÉGUY, *op. cit.*, pág. 273, tras un profundo estudio sobre el problema, llegó a la conclusión de que «on assiste actuellement à une désaffection très nette pour ces périphrases ennemies de la mémoire ou fatigantes par les sollicitations qu'elles imposent».

un nombre ilógico, que relaciona directamente con la planta, a una perífrasis por inteligible que sea. Las metáforas simples, al vaciarse de contenido, pervivirán —como sucede en el caso de *plantago*—, pero las metáforas sintagmáticas tenderán a desaparecer en provecho de una designación más concreta. En nuestro caso, *alpiste* sustituye cómodamente a las antiguas formas perífrásticas que hoy sólo son restos aislados de tiempos anteriores ⁴¹.

*Consejo Superior de Investigaciones Científicas,
Madrid*

⁴¹ SÉGUY, *ibidem*, 274, señala la relación de este proceso con la decadencia de la imaginación popular, decadencia que está contribuyendo al empobrecimiento del vocabulario botánico.